



TEXTO DE LA PARÁBOLA DEL BUEN SAMARITANO.

(Lc 10, 25-37).

²⁵En esto se levantó un maestro de la ley y le preguntó para ponerlo a prueba :

Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?

²⁶Él le dijo: *¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?*

²⁷Él respondió: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo.*

²⁸Él le dijo: *Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida.*

²⁹Pero el maestro de la ley, para justificarse, dijo a Jesús: *¿Y quién es mi prójimo?*

³⁰Respondió Jesús: *Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto.*

³¹Por casualidad un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo.

³²Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo.

³³Pero un samaritano que iba de viaje, llegó adonde estaba él y, al verlo, se compadeció,

³⁴y acercándose, le vendó las heridas echándoles aceite y vino y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó.

³⁵Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva.

³⁶¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?

³⁷Él dijo: El que practicó la misericordia con él. Jesús le dijo: Anda y haz tú lo mismo.

(La traducción está tomada de la Sagrada Biblia. Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española, BAC 2010).

